

LA VETERINARIA ESPAÑOLA

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

Año XXXIII.

20 de Enero de 1890.

Núm. 1.161.

UNA CONCESIÓN.

Por los comentarios que hicimos á un artículo que se publicó en el núm. 1.099 de esta REVISTA, con el epígrafe de *Procedencia de la energía en la tierra*, tienen ya conocimiento nuestros habituales lectores de un trabajo inédito de nuestro amigo y compañero D. Epifanio Novalbos y Balbuena.

Decíamos entonces que la obra está escrita hace bastantes años (1880), desde cuya época la conocemos en su conjunto y en sus detalles. Brevisimo resumen de los principales y más notables progresos que las ciencias físicas, químicas y biológicas han realizado en esta mitad del presente siglo, comprende, además, algunas ideas generales de Cosmología, necesarias para constituir con el todo lo que bien podría denominarse *Tratado acerca de las formas y actividades de la materia*. En él se propuso nuestro amigo el autor, á más de dar á conocer aquellos adelantos bajo sencilla forma y al alcance de todos, poner de manifiesto la unidad y perfecta armonía que reinan en el Universo, de cuyo incommensurable organismo es sólo parte constitutiva cuanto materialmente existe, y manifestaciones de su prodigiosa actividad todos los fenómenos que nos hieren y nos excitan, como igualmente es una consecuencia inmediata de su propia evolución la que experimentan los demás organismos, evolución por virtud de la cual se crean y desarrollan unos, al paso que otros declinan y desaparecen.

Entiende el Sr. Novalbos que, así como hay un organismo universal en el cual están comprendidos todos los demás, existe del propio modo una sola especie de materia, dependiendo la distinta apariencia y propiedades de los llamados cuerpos simples en química, del diferente número, modo de colocación y movimiento de las partecillas que entran á formar los átomos químicos de los mismos cuerpos; y que los fenómenos no son otra cosa que movimientos de la materia, á los cuales, según afecten á unos ú otros sistemas, se les califica de mecánicos, físicos ó químicos, pues los llamados fisiológicos, ó

bien corresponden explícitamente á uno cualquiera de estos grupos, ó son la resultante de las acciones combinadas de dos ó más de ellos.

Desde que por vez primera leímos el manuscrito de nuestro compañero, adquirimos el convencimiento de que su publicación sería de gran utilidad para aquellos profesores que, faltos de tiempo para el estudio y escasos de medios para adquirir los muchos y costosos libros donde se encuentran repartidas estas doctrinas, quisieran, con poco trabajo y escaso coste, ponerse al tanto de estos indispensables conocimientos, sin los cuales no es posible en la actualidad dar un sólo paso en el camino de la ciencia. Nuestra persuasión fué tan íntima en orden á esto, que desde entonces no hemos perdido ocasión oportuna de excitar á nuestro compañero á que publique su trabajo. Por fin parece que se ha decidido á hacerlo, no bajo la forma de libro, que es como entendemos que debía verificarlo, sino por artículos sucesivos, que irán apareciendo en nuestro periódico según nos los permitan las circunstancias.

Nada hemos de significar respecto del interés que entraña el trabajo del Sr. Novalbos, porque nos lo veda la sincera amistad que nos une á nuestro compañero y la manifestación de su deseo en este sentido; antes al contrario, tenemos que indicar en su nombre que si algún mérito se encuentra en su escrito corresponde de lleno á los autores de cuyas obras ha tomado las ideas y, quizá por reminiscencia, alguna vez la forma; obras de las cuales piensa dar la lista al terminar la publicación, con el fin de dejar á cada uno lo que sea suyo.

En nombre de nuestros abonados y en el nuestro propio damos las gracias al Sr. Novalbos por la concesión que se ha servido otorgar á nuestros repetidos ruegos.

Hé aquí ahora su primer artículo:

LA MATERIA Y SU ACTIVIDAD.

Fenómenos, su naturaleza y agentes.—Invariabilidad de las cantidades de materia y de fuerza en el Universo.—Estado primitivo de la materia, sus propiedades y organización.—Solidaridad entre todas las partes que forman el Universo; su evolución.—Dificultades que presenta el estudio de la «actividad natural».—Fenómenos analizables de la misma.

Todos los fenómenos que se desenvuelven en el Universo, derivan solamente de modificaciones acaecidas en la materia de que él se halla constituido.

A esta idea de modificación ó cambio, va forzosamente unida la de movimiento en la materia que cambia, porque no se comprende otro modo de variar los cuerpos sino moviéndose en masa ó en las partes que los forman.

Asimismo, á la idea de movimiento va también necesariamente unida la de potencia motora; pues tampoco se comprende que los cuerpos puedan moverse sin una causa que determine el movimiento (1).

A todo lo que es capaz de producir movimiento se ha convenido en llamar *fuerza* (2); pero como después de analizar las que se conocen á fondo resultan ser cantidades de movimiento que se transmiten de unas partes materiales á otras, nos encontramos en último resultado con que los dos únicos factores de todos los fenómenos son: la *materia* y el *movimiento*.

Circula eternamente la materia pasando de los unos á los otros séres dentro de cada reino natural, y de los de un reino á los de otro dentro de la naturaleza entera, sin que en ese interminable variar se destruya ni engendre un sólo átomo, ni experimente otras modificaciones que las que á la manera de estar dispuesta se refieren (3).

Pasa también eternamente el movimiento de unas partes materiales á otras, sin que tampoco en su infinito tránsito gane ó pierda su cantidad, ni haga otra cosa que transferirse bajo la misma forma ó transformarse en otra (4).

(1) Siempre que observamos un fenómeno, la razón nos impulsa á buscar la causa que le produce. Consiste esto en que la experiencia nos ha enseñado que todas las cosas permanecen como están en tanto no vienen otras á sacarlas de su estado; verdad, aunque empírica, tan evidente que constituye el principio de la *causalidad*, que es la primera ley de las ciencias de observación: *todo lo que sucede reconoce una causa que lo determina*.

(2) Nada hay fuera del movimiento de la materia á que pueda aplicarse, como de continuo hacemos, la palabra fuerza. Tal error de apreciación procede de considerar á los fenómenos como hechos aislados, cuando en realidad no son los unos sino continuación de los que los precedieron, y los últimos á su vez causa de los que les sigan. Un átomo, una molécula, un cuerpo, etc., no cambian, no se desistían, si otros no les comunican sus actividades; ni dejan de moverse, en tanto ellos no transmiten las suyas á otros. De donde resulta que lo que llamamos fuerza, con relación á un fenómeno, no es otra cosa que la cantidad de movimiento transmitida por los agentes materiales en que se efectúe el hecho anterior al que se realiza en los otros á que nos referimos.

(3) El principio de la *conservación de la materia* fué enunciado por Lavoisier y probado hasta la evidencia por Dumas en su tratado de *Estática química*.

(4) Para comprender el principio de la *conservación de las fuerzas* es preciso tener en cuenta que éstas se manifiestan afectando dos formas distintas: como movimiento y como tendencia á producirlo.

Las primeras, que son las denominadas *fuerzas vivas* por Helmholtz y *energía actual* por Rankine, están representadas por todo lo que se mueve—corrientes de agua, de aire, eléctricas, luz, calor, reacciones químicas, contracciones musculares, etc., etc.—Las segundas, llamadas *fuerzas tensivas* y *energía potencial*, lo están, en primer lugar, por todas las cosas que tienen natural tendencia á reunirse, y, en segundo, por las que, habiendo sido separadas por el trabajo de las fuerzas

Resulta, pues, que siendo fijas é invariables las cantidades de materia y de movimiento que informan y animan el Universo, para que nuevos cuerpos se engendren y se desarrollen, es indispensable que otros les presten su materia; y si la materia se anima y gana en movimiento, necesario es también que otra se lo comunique y pierda, llegando á ser, en este concepto, las cosas y sus actividades, *transformaciones de otras anteriores dispuestas siempre á nuevas metamorfosis.*

Desconocemos la naturaleza íntima de la materia, porque no le es dado al hombre conocer las cosas por su esencia, sino por sus propiedades; pero entendemos que, en su último grado de división, las unidades archimicroscópicas que representan la materia son extensas é impenetrables, y obedecen á la ley de la inercia (1).

En estas condiciones de extrema división y aislamiento, la materia es imponderable é incohercible, compenetra los cuerpos, llena los espacios que quedan entre ellos, relacionándolo todo y formando por su conjunto el *medio universal* denominado *Eter*.

Estos últimos elementos de la materia imponderable, son el punto de partida para la constitución de los cuerpos; pero antes de llegar á organizarlos, pasan tales partecillas por una serie de agrupaciones sistemáticas y determinadas cada vez más complejas, que se llaman *átomos químicos, moléculas, partículas cristalinas, etc., etc.*; y después de formados por ellas los cuerpos, estos á su vez se agrupan en escala de

vivas, propenden á volver á sus relaciones anteriores—cuerpos alejados de la tierra, moléculas más ó menos desligadas de los cuerpos, átomos químicos disociados, resortes plegados, etc., etc.—En estos últimos casos parece que se pierde la fuerza gastada para realizar el trabajo de la separación, mas en realidad queda en potencia, como almacenada, y dispuesta á reaparecer como fuerza viva en el momento que las cosas separadas se encuentren libres para volver á adquirir sus antiguas conexiones. Entonces el cuerpo que viene á la superficie de la tierra, la molécula que alcanza su estado físico anterior, el átomo químico que se combina, el resorte que se despliega, etc., etc., todos devuelven con exactitud la cantidad de fuerza que se gastó para desuñarlos.

Resulta de esto que si las fuerzas vivas se convierten en tensivas y las tensivas á su vez en vivas, y unas y otras lo realizan en cantidades equivalentes, *la energía no hace otra cosa que transformarse ó transferirse.* Y como, por otra parte, con una cantidad de energía, sea de la especie que quiera, de calor por ejemplo, se producen otras iguales de trabajo mecánico, de trabajo químico, de cambios de estado, de luz, de electricidad, de trabajo muscular, etc., etc., y como con cualquiera de éstas se determina otra igual de todas las demás, y recíprocamente, resulta también *que todos los géneros de trabajo y energía son homogéneos*; deduciéndose de estas dos leyes de Rankine, una tercera, y es, *que la actividad total del Universo es siempre la misma*, ó lo que es igual: que la energía actual y potencial del Universo, sumadas en cada momento, dan siempre la misma cantidad.

(1) Todo lo que es extenso y á la vez posee actividad, ya para resistir ó bien para determinar movimiento, es materia. La extensión, que es la propiedad de ocupar un lugar en el espacio; la impenetrabilidad, que es la resistencia opuesta por las cosas á que otras ocupen su mismo lugar; y la inercia, que es la de permanecer indefinidamente en el estado en que se encuentran en tanto á ello no se oponga una fuerza, son las tres propiedades esenciales de la materia.

creciente complicación para formar los astros, los sistemas planetarios, quizá otros sistemas con estos sistemas, hasta que, por último, el conjunto de todo lo existente forma el *sistema universal*, unidad armónica en la cual están comprendidas, sin confusión y con independencia, á la par que relacionados, todos sus factores, como pudieran estar contenidas en una esfera dada sistemas de otras esferas, que sucesivamente se hubieran ido alojando unas en otras.

No importa que el Universo y cuanto le constituye cambien sin cesar, para que al hacer su análisis nos encontremos siempre—al menos dentro de esta inmensa época por la cual atraviesa—con los mismos sistemas; pues lo propio sucede con todos los organismos, incluso el nuestro, en que todo cambia de continuo, sin que por ello dejen de conservar su individualidad en tanto existen, ni de estar formados por idénticos elementos. Allí donde se destruye un sistema, nace de su propia materia otro ú otros de la misma especie ó de especie distinta, que van á reemplazar á los que desaparecen.

Y es que cada organismo, sea sencillo, compuesto ó agregado, se encuentra sometido, según nos enseña la experiencia, á una ley general, la de la *evolución*, en virtud de la cual principia por algo que le precede, se desenvuelve sucesivamente á expensas de lo que le rodea, se desdobra después en otros organismos que de él toman origen, alcanza luego su máximun de desarrollo y energía, para declinar más tarde y terminar por último legando lo que le resta á los que están encargados de continuar por entonces.

Esta ley universal rige sin excepción á todas las creaciones, desde la nebulosa y el astro, al sistema planetario y el cosmos; desde el protoplasma y la célula, á los seres vegetales y animales más complejos; desde el individuo á la serie genealógica que en él comienza y por diferenciación concluye en sus descendientes; desde la más simple idea que nace en el cerebro humano, hasta el sistema filosófico más perfecto: todo se desenvuelve, declina y concluye. Las formas son siempre transitorias y perecederas; la materia y las fuerzas..... eternas como las leyes que las ordenan.

Estas modificaciones y transformaciones que de una manera ordenada surgen en cada parte de un todo (en las de la célula, en cada una de las células de un tejido ú órgano, en los tejidos y órganos de los animales y vegetales, en estos y en los demás cuerpos, en los astros, en los sistemas planetarios, etc., etc.), lo mismo que en el conjunto universal, se verifican á la vez sucesiva y simultáneamente, y

con tal dependencia unas de otras que no puede haber en parte alguna cambio ni determinación que no afecte á otras y sea por lo mismo causa de nuevos fenómenos.

Tal dependencia y compenetración de hechos, confirma la verdadera individualidad de los organismos y permite á la vez que en los superiores subsistan, constituyéndoles, otros inferiores, con relativa independencia entre sí, al mismo tiempo que subordinados al todo. Esta manera de ser de las unidades supratelúricas y cosmológicas, dificulta por su excesiva complicación el estudio de la *actividad natural*, al menos bajo la forma orgánica; mas si se analizan los fenómenos de que consta el proceso, vemos que, en último resultado, son susceptibles de reducirse todos ellos á formas más elementales, como las conocidas con los nombres de *movimiento mecánico, sonido, luz, calor y electricidad*, así como con los de *gravitación, gravedad, adhesión, cohesión y afinidad*; hechos relativamente fáciles de estudiar y evaluar, por más que su adquisición presente todavía dos graves obstáculos: uno que proviene de la facilidad con que los mencionados fenómenos se desdoblán y transforman entre sí, casi siempre de un modo incompleto; y el otro de lo deficientes que son nuestros medios de conocer, inconveniente que por ser de capital interés merece que le tratemos en artículo aparte.

E. N. Y B.

NOTA CLÍNICA

CANCER MAMARIO EN UNA PERRA

EXTIRPACIÓN.—CURACIÓN

No con el intento de enseñar nada nuevo á los lectores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, sino con el único objeto de demostrar una vez más los eficaces resultados de la antisepsia, nos atrevemos á publicar la siguiente nota clínica:

El día 4 del mes de Noviembre de 1889, D. Narciso del Molino, vecino de esta corte, calle de Santa Engracia, almacén general del Ayuntamiento, presentó en la consulta pública de la Escuela de Veterinaria una perra de caza, de ocho años, blanca con manchas canela, de 45 centímetros de alzada; á cuya perra, según indicó dicho señor, hacía unos cuatro meses le había salido un bulto en una mama, el cual había ido creciendo, aunque de una manera lenta; y que en vista del colosal tamaño adquirido por el tumor y de que la perra había perdido el apetito y enflaquecido

bastante, la llevaba á la consulta para emprender su curación de la mejor manera posible.

Con los datos anteriormente expuestos procedimos al examen minucioso de la enferma, sujetándola al efecto en la gotiera ó tabla de sujeción de Claudio Bernard, y vimos que, efectivamente, existía un tumor bastante voluminoso, supuesto que invadía las mamas última pectoral y primera abdominal, cuyo tumor era duro, indolente, con una extensa ulceración de la piel que le cubría, al través de la cual se exhalaba un líquido icoroso de olor fétido, por lo que no dudamos que se trataba de un cancer mamario en el período de ulceración.

En vista de esto, indicamos al dueño que allí no quedaba otro recurso que la extirpación de las mamas invadidas por el neoplasma, y que no podíamos responderle del éxito, pues dadas las condiciones de la enferma y la antigüedad del mal, nuestro pronóstico tenía que ser reservado. Autorizados por el dueño decidimos operar á la enferma al día siguiente, disponiendo en el entretanto, como preparación, que la perra estuviera á dieta y se colocaran unas cataplasmas emolientes en el tumor, con objeto de reblandecerlo y hacer más fácil su extirpación.

En efecto, el día 5 del expresado mes se practicó la operación, la cual, contando con la benevolencia de nuestros lectores, vamos á describir á grandes rasgos.

Procedimos á la preparación del aparato instrumental necesario en estas maniobras quirúrgicas, lavando los instrumentos con agua fenicada al 5 por 100, único antiséptico que venimos usando hace mucho tiempo con los mejores resultados. Sujeta la perra de decúbito supino en la tabla de Bernard, y previamente desinfectadas nuestras manos y las de los ayudantes con agua fenicada, que aplicamos con el pulverizador *Richardson*; hecha asimismo la asepsia de la región, con el bisturí de corte convexo, hicimos una incisión elíptica en la base del tumor, dándola esta forma con objeto de separar con el neoplasma la porción de piel ulcerada y facilitar de este modo la cicatrización de la herida resultante de la operación. Disecamos luego la piel y fuimos separando poco á poco el tumor por medio de cortes sucesivos dados en el tejido conjuntivo que lo rodeaba, hasta que se obtuvo la completa extirpación de aquél, ligando en seguida las arterias mamarias, necesariamente seccionadas, con el objeto de cohibir así la pequeña hemorragia que sobrevino. Inmediatamente, en cada labio de la herida colocamos tres cordonetes, de antemano desinfectados por sumersión en agua fenicada; cordonetes que nos iban á servir como vendaje contentivo. Una vez hecho esto, colocamos el apósito, que consistió en una serie de tres planchuelas de estopa fenicada con el pulverizador *Richardson*, no sin antes haber lavado la herida con las tantas veces mencionada agua fenicada al 5 por 100, colocando después un vendaje de cuerpo para garantir la integridad del apósito.

Terminada la operación, dispusimos que la enferma no tomara alimento hasta el día siguiente, en que se le daría caldo con vino, indicando además al dueño que remojara el apósito de vez en cuando con la solución antiséptica referida, y que trajese la perra á la consulta el día 7 para levantar el apósito y hacer la primera cura.

El mencionado día 7 trajeron al efecto la perra á la consulta, indicándonos el ordenanza que la condujo que lo único que había notado en la enferma era algo de postración y tristeza durante la noche del día en que se la operó, pero que al siguiente había estado alegre tomando el caldo espontáneamente.

El estado general de la enferma era ciertamente satisfactorio, y levantado el apósito con las precauciones necesarias, vimos que la herida presentaba un hermoso color sonrosado, y se había ya iniciado la cicatrización. Lavamos la herida con agua fenicada, colocamos de nuevo el apósito y el vendaje, y dispusimos que se siguieran remojando estos con la misma solución antiséptica y se diese ya á la enferma el alimento necesario.

El día 8 se procedió á la cura, observando que la cicatrización había avanzado notablemente.

Y para no alargar más esta mal trazada nota, significaremos que el 7 de Diciembre dimos de alta á la perra en cuestión, completamente curada y en un estado general por demás satisfactorio.

Repetimos, para concluir, que no abrigamos la pretensión de haber hecho nada notable, pero sí demostrado á nuestros lectores que con un tratamiento sumamente sencillo y con la práctica, aunque imperfecta, de la antisepsia, hemos obtenido un éxito lisonjero y logrado la cicatrización, relativamente pronta, de una herida cuyas dimensiones eran muy respetables.

Así, pues, no dudamos en recomendar á nuestros compañeros el empleo del agua fenicada al 5 por 100, ó el de la disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1000, en el tratamiento de las heridas, cualquiera que sea su naturaleza, en la seguridad de que obtendrán los más satisfactorios resultados por un medio cuya eficacia y economía no es necesario encomiar.

MIGUEL BELMONTE Y CABEJÓN.

Madrid 10 de Diciembre de 1889.

EXPORTACIÓN DE GANADOS.

MEMORIA

ESCRITA ACERCA DE TAN IMPORTANTÍSIMA CUESTIÓN, POR EL EXCMO. SR. D. MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ Y D. JOSÉ ACUÑA Y SANTOS.

(Continuación.)

III

Los Mercados de Londres

Tiene Londres cinco millones de habitantes. Ese inmenso vecindario es industrial y comercial, pero no puede ser productor de los artículos de primera necesidad para la vida. De aquí el constante esfuerzo de sus autoridades por facilitar su importación, suprimiendo todos los derechos arancelarios y dando á sus mercados una organización modelo por su sencillez y por los recursos y las comodidades que ofrecen á los que á ellos concurren. Gracias á esto, acuden á surtirlos hasta los pueblos más remotos. En ninguna parte reina tal abundancia ni se ofrecen al consumo alimentos tan variados. En el ramo de carnes se hallan animales de corral y de caza no conocidos en otros países, y algunos para nosotros de lujo excesivo se venden á precios sumamente baratos.

Hay en Londres cuatro grandes mercados destinados á la compra y venta de carnes vivas y muertas, á saber: el Metropolitano, establecido en Islington, al cual se lleva todo el ganado del país y el de las naciones de libre importación; el de ganado extranjero, que está en Deptfort, y en el cual ingresa el de importación limitada; el Central de comestibles, y el de Billingsgate, al que se conduce la carne que se expide de las Colonias, de América y de los Condados. De todos se dará sucinta idea.

Mercado Metropolitano.—No teniendo entrada en él nuestro ganado, juzgamos trabajo inútil hablar de su excelente organización y de sus vastas dependencias. No fué por esto tampoco, al visitarlo, objeto de estudio especial para nosotros; lo que principalmente fijó nuestra atención, lo que sería de grande utilidad que viesen todos los españoles, fué la ganadería puesta á la venta. Acompañados por el Inspector del establecimiento, recorrimos absortos aquellas espaciosas estancias, en las cuales íbamos recibiendo impresiones de admiración cada vez más profundas.

Cierto es que antes habíamos visto en las Exposiciones de Canterbury y de Newcastle ejemplares de las razas inglesas, todas de maravillosa perfección; pero en aquellos magníficos certámenes se presentaron en corto número relativo y podían creerse excepcionales; ahora vemos los anima-

les á miles, y ante la excelencia de todos, sin embargo de ser el desecho de los rebaños, no podía dudarse que la perfección era común y general en todas las razas. No hay ganado en el mundo que pueda competir con el inglés, ni en regularidad de formas, ni en conveniente gordura. Aplausos merecen por ello los ganaderos, pero es fuerza confesar que no pequeña parte corresponde al público por las honras dispensadas á los que se distinguen por sus reformas. A unos, como al duque de Bedford, se erigen estatuas; á otros, como á Jonas Webb, se les entrega por suscripción nacional una fortuna.

Apenas hubo lote de aquella muchedumbre pecuaria que la Comisión no examinase. Nunca como ese día, al saber el peso y la edad de las reses, pudo creer exacta la frase de que el cuidado y la ciencia han hecho de ellas verdaderas máquinas de carne. Allí contemplamos los bueyes Durham, de irreprochables formas; los Devon, de gran resistencia para el trabajo; los Hereford, de carne exquisita; los Highlands, incomparables para vivir en las sierras; los cruzados de las distintas razas, que enseñan cómo se van modificando las formas, según la fuerza de atavismo de los progenitores. Allí contemplamos con singular embeleso una á una las razas lanares, cuya nomenclatura sabe de memoria el mundo entero: la corpulenta Lincoln, la esbelta New Leicester, la resistente South-Down, la sobria Cheviot, la rústica Blak-faced, la estimada Romey-Marsh, la famosa Cotswold, de origen español, en sentir de Stowe.

Para que se tenga idea del desarrollo de esas razas, se pondrá á continuación nota de los pesos máximos que han tenido las reses expuestas los días 10 al 14 de Diciembre último en el célebre Club de Smithfield:

PESO MÁXIMO DE LOS ANIMALES PRESENTADOS EN EL CONCURSO DE SMITHFIELD LOS DÍAS 10 AL 14 DE DICIEMBRE DE 1888.

GANADO VACUNO	Edad.	Pertenencia.	Peso vivo en arrobas.	Premio.
Raza Devon	Menos de 4 años...	S. M. la Reina.....	75	2.º
• Hereford.....	Idem.....	Sucesores de R. Shirley.....	85	2.º
• Durham.....	Idem.....	Roberto Wright.....	95	1.º
GANADO LANAR	Edad.	Pertenencia.	Peso vivo en arrobas.	Premio.
Lotes de tres reses.				
Lincoln.....	3 años.....	William Roe.....	37	2.º
Dishey.....	3 años.....	Ernesto Francis Jordan.....	33	2.º
Southdown.....	3 ½ años.....	Edwin Ellis.....	25	2.º
Blackfaced.....	2 ½ años.....	William Wat.....	23	

Los pesos que aquí figuran son verdaderamente extraordinarios, pero

no excepcionales, pues el de muchos de los animales expuestos se aproximaba á ellos. Así, para formar un juicio comparativo entre el ganado inglés y el español, hay que tener en cuenta más la calidad, la precocidad y el peso que el número.

Hé aquí ahora el

GANADO INGRESADO EN EL MERCADO METROPOLITANO EN 1887.

Bueyes.....	235.762
Carneros.....	809.914
Terneras.....	113.349
Cerdos.....	1.119
Otros animales.....	9.445
	<hr/>
	1.169.589

El día 14 de Diciembre de 1873 fué el de mayor venta de bueyes: llegó á 10.000; y el día 6 de Julio de 1868 fué el de mayor venta de carneros: se contrataron 38.500.

Mercado de Deptford.—Algo más que en las circunstancias y condiciones del anterior nos ocuparemos en las de éste, por ser el de verdadero interés para los españoles.

La Comisión se dirigió á él desde la estación de Cheering Cross, que está en el centro de Londres, y llegó después de pasar cinco más sin salir de la población. El Inspector, que había sido avisado de la visita, aguardaba ya, y nos hizo conocer el establecimiento, enseñándonos todas sus dependencias. Es grandioso y sencillo, advirtiéndose por la fecha de las obras ejecutadas que preside en la Comisión de la municipalidad, á cuyo cargo se halla, un espíritu reformista que no se amortigua con el tiempo ni desfallece ante las grandes cantidades que es preciso gastar constantemente para su ensanche y mejora.

Se halla á orillas del Támesis, y la situación que ocupa es sorprendente por su novedad y por las admirables perspectivas que desde él se descubren.

Para que puedan atracar los barcos, se ha construído un muelle con puentes de desembarque adecuados por su altura á todas las mareas.

Nos detuvimos en uno á contemplar el magnífico panorama que se extendía por todos lados. Á la derecha veíamos destacarse en los límites del horizonte la gran ciudad con sus cúpulas y columnas; más cerca el famoso Greneech; enfrente los interminables nuevos docks é infinidad de fábricas, cuyas chimeneas de vapor se confundían con los mástiles de los buques anclados, y á la izquierda el ancho río, cruzado por cientos de navas que traían frutos para alimentar aquella inmensa población y aquella industria aun más inmensa, y llevaban productos elaborados á todos los pueblos del

universo. En presencia de tal movimiento mercantil se nos vinieron á la memoria las brillantes páginas de Bastiat sobre el cambio, las atinadas reflexiones de Rau sobre el comercio, la teoría de las *salidas* de J. B. Say, las observaciones sobre la circulación de las riquezas de Skarbek y la obra de Davenant en que expone los inconvenientes del aislamiento de los individuos y de los países, contrario á los designios de la Providencia, que son estrechar los lazos de unión entre los hombres, haciendo que ninguno se baste á sí mismo y todos necesiten para vivir y prosperar de la ayuda de sus semejantes.

Desde que se entra en el Establecimiento, no se sabe qué admirar más, si la disposición de las dependencias, el perfecto servicio del personal ó la rapidez con que se ejecutan las operaciones. Aquí no vemos mas que dificultades para emprender el comercio; allá no encontramos más que facilidad para realizarlo. Llega el buque, y las reses desembarcan, pasan el puente y se las lleva á las magníficas estancias de lazareto: en ellas permanecen algunas horas descansando. Después de la inspección de sanidad se las lleva á los suntuosos establos, donde hallan agua y comida abundante.

Lo mismo que en Paris, hay dos días de mercado semanalmente, los lunes y los jueves, y los animales se colocan en naves cubiertas y en locales al aire libre, á voluntad de los dueños. Se acomodan con holgura 30.000 carneros, 5.000 bueyes y varios miles de cerdos.

El recinto ocupa unas 30 fanegas de tierra próximamente.

Los animales que no se venden pueden permanecer diez días, sin contar el de llegada, en el establecimiento, donde son alimentados y tratados con el mayor esmero; de suerte que los importadores, si llegan en día de gran concurrencia, y por consiguiente de venta difícil, pueden aguardar y presentar su ganado en dos mercados sucesivos, siendo así probable que obtengan mejores precios.

El siguiente cuadro demuestra el número de animales que fueron conservados en los establos y el alimento tomado en los bien provistos almacenes:

ANIMALES ALIMENTADOS			
	1885	1886	1887
Bueyes.....	225.166	262.227	281.521
Ganado lanar.....	558.566	653.007	593.364
Terneras.....	1.022	995	1.446
Cerdos.....	2.027	419	810

PIENSOS SUMINISTRADOS			
Heno.....	56.300 fardos.	64.739 fardos.	69.201 fardos.
Paja.....	13.837 »	16.713 »	19.258 »

(Se continuará.)

AGRICULTURA

CULTIVO DEL OLIVO

POR

DON LEANDRO DE BLAS

(Conclusión.)

Polilla (Acaphora olivella).—Es un insecto blanco verdoso con cuatro alas, largas antenas y muy pequeño. Pone sus huevos en la parte inferior de las hojas del olivo, dando estos nacimiento á una oruga con 12 anillos, cabeza con mandíbulas, primero negras y después amarillas, y teniendo toda la oruga una longitud de unos siete milímetros. Nace en el invierno y se introduce en las hojas más tiernas, cuyo parénquima le sirve de alimento. En la primavera sale y se dirige á los nuevos tallos para devorarlos, guareciéndose entonces en las hendiduras de la corteza.

Las hojas atacadas se arrugan y arrollan sobre sí mismas, y ataca este insecto de preferencia á los árboles sanos y sus ramas chuponas. La ventilación y limpieza del árbol y las lechadas de cal y el petróleo sobre el tronco, le destruyen.

Mosca del olivo.—Insecto de cinco milímetros de largo, con cuerpo y antenas amarillo rojizas, abdómen con tres listas negras, y alas más largas que el cuerpo, de color dorado y rayas negras. Pone los huevos en la aceituna apenas formada, de los cuales resultan gusanos que viven de la pulpa en la que hacen galerías.

Para atacarle, debe cogerse el fruto antes que concluya su metamorfosis el insecto, y moler las aceitunas para evitar su propagación.

Algodón del olivo.—Es una materia algodonosa formada por las larvas de un insecto denominado *Psylla* del olivo, y en algunos puntos pulguilla, porque cuando se para sobre un objeto y se mueve parece que salta más bien que vuela. Tiene este insecto cinco milímetros de largo, alas en forma de quilla, transparentes y punteadas de amarillo, antenas filiformes y vientre verdoso.

La larva ó gusano es de un verde claro; su sitio habitual es las axilas de las hojas y al derredor de los peciolos de la flor, siendo el período de su multiplicación el de la floración del olivo. La materia viscosa que produce la oruga, y los jugos que para su alimento roba al árbol, hacen abortar las flores que envuelven. Su evolución dura un mes, y las lluvias y vientos fríos le destruyen. Tal destrucción podemos favorecerla con la limpieza del árbol y una buena dirección en las ramas para que el aire se renueve fácilmente.

Barrenillo ó Escarabajillo.—Este insecto tiene un tamaño total de tres milímetros, y ataca á los árboles enfermizos ó débiles introduciéndose entre la corteza y la madera, en cuyos sitios pone los huevos hacia los cortes que resultan de la poda del árbol. Los gusanos que resultan de tales huevos, siguen por el liber donde se alimentan. Se evita su propagación alejando de los plantíos las leñas que resultan de la tala, ó cubriéndolas

de una capa de tierra hasta que pase la época de multiplicación del insecto, en cuyo caso, no encontrando condiciones á propósito, muere.

Aspidiotas.—Son costritas de millares de insectos que tienen unos cinco milímetros de largos, redondos por la parte inferior y van adelgazándose hasta terminar en punta, en la cual tienen una trompa que introducen en la corteza del arbol. La parte gruesa de unos se acomoda con la delgada de otros, y no dejan entre sí espacios. Este insecto se denomina *Aspidiotus Conchiformis*: se reproduce como el kermes, pero no invade las hojas ni ramillas tiernas; impiden la respiración y chupan la sávia descendente del arbol, que es la elaborada ó nutritiva.

Los frotos en las ramas con cepillos ásperos ó manojos de esparto, el petróleo, ó la amputación y combustión de las ramas según los casos, son los medios de destruirlos.

Taladrilla.—Este insecto vive en el hueso de la aceituna, del cual sale por el peciolo motivando la caída de aquella. Esto se observa en los meses de Agosto á Noviembre, y para destruir este parásito conviene al cultivador recoger el fruto tan pronto como se inicie la caída, y aunque rinda menos producto por estar verde la aceituna, es el único medio de matar los gérmenes, que, desarrollados, producirán en los siguientes años mayores destrozos.

Verrugas ó agallas.—Muchos autores atribuyen estas excrecencias, que existen en las ramas y ramillas del olivo, al resultado de las heridas motivadas por el vareo del fruto en la recolección. Las indicadas excrecencias ó agallas son el resultado de la picadura de un insecto, que, atravesando las ramas hasta la albura ó madera, tiene abierta la herida por donde sale la sávia, y la propensión que el arbol tiene á cerrar tales heridas, dá lugar á la formación de las indicadas excrecencias: estas en un principio son verdes y herbáceas, después van endureciéndose y aumentando de volumen. El gusano que habita en las excrecencias es de dos milímetros de largo por uno de grueso, y se encuentra por lo regular á la entrada del orificio que practica. Para destruirle, la poda y limpia de las excrecencias dejando la corteza enferma al nivel de la sana: si se descuida esta operación, pueden matar las verrugas al arbol.

Para terminar este trabajo, ya demasiado largo, diremos cuatro palabras sobre el modo más conveniente de recolectar la aceituna, por la relación que tiene con la conservación del arbol y la cantidad del producto oleoso que resulte, no entrando en detalles sobre la industria de la fabricación, cosa que á nuestro juicio no pertenece al punto.

Recolección de la aceituna.

La cosecha de la aceituna se hará cuando esté madura, si esta se destina á la producción de aceite, y antes de que empiece á ablandarse si es para encurtida. La época de maduración varía según la especie, y convendría que fuese á la vez y que en cada campo no hubiese más que una variedad. En cuanto á la manera de recolectarla, la mejor, si pueden conciliarse los intereses del dueño, sería á mano. Para saber cuando la aceituna está madura, atenderemos á los cambios de color que va adquiriendo, que por regla general son cuatro. De verde pasa á color limón, de este al rojo algo purpúreo, vinoso luego, y por último un negro rojizo. En este caso la aceituna está llena de jugo y cede con facilidad á la impre-

sión del dedo. Si se espera más tiempo, toma un tinte más oscuro, se arruga la película y se abren á la menor presión.

En tal estado, el aceite que producen no será bueno, porque se engrasa y altera por poco tiempo que se guarde.

Hay aceitunas que en su madurez ofrecen otros colores; pero entonces la presión y poca resistencia al dedo nos indicarán lo que deseamos. De lo expuesto se deduce; que no hay época ni día fijo para la cosecha; que el ser más tarde ó más pronto, depende del calor recibido, exposición del árbol, naturaleza del suelo, y variedades del olivo.

Es una práctica absurda y perjudicial cojer á un mismo tiempo las aceitunas de variedades diferentes para obtener aceites finos.

Otra rutina muy perjudicial es la de conservarlas amontonadas por meses enteros antes de molerlas y prensarlas. La salida del alpechin, indica desde luego que ha habido ya alteración en la aceituna. En un montón de aceituna, tiene que promoverse una fermentación activa, que viene en perjuicio de la buena calidad del aceite, tan necesaria dicha cualidad para competir con otros extranjeros, productos de aceitunas más inferiores.

Cuando las circunstancias obliguen á guardar la aceituna, se extenderán en pavimentos llenos de agujeros que permitan establecer corrientes de aire en los montones, cuyo procedimiento impedirá la fermentación por más ó menos tiempo, y el aceite que resulte será de mejores cualidades.

Sentiré no haber tratado el punto de una manera algo ventajosa para la riqueza olivarera, pues ese ha sido mi único propósito: si así no fuere, suplico al jurado me dispense la molestia que le haya producido la lectura de trabajo tan inútil.—HE DICHO.

OPOSICIONES AL EJÉRCITO

Habiéndonos preguntado varios de nuestros suscriptores si habrá pronto oposiciones á ingreso en el Cuerpo de Veterinaria militar, y en la imposibilidad de contestar á cada uno particularmente, debemos decirles á todos en general que, enterados bien del asunto, nada se sabe aún de positivo, y que lo más probable es que no se convoque á ellas hasta que transcurran algunos meses.

NECROLOGÍA



Continuemos la triste misión de cronistas de la muerte, y derramemos los que aún vivimos lágrimas de desconsuelo ante la memoria de los que ha poco nos acompañaban en este valle de pobrezas y miserias.

Han fallecido:

En Zaragoza; D.^a Martina Mondría y García, hermana de nuestro antiguo y querido amigo D. Mariano Mondría, Catedrático en la Escuela de

Veterinaria de dicha ciudad. Era la finada dechado de virtudes, y muy digna del respeto y del cariño que la dispensaban cuantos gozaron de la dicha de conocerla y de tratarla.

En Córdoba; D. Manuel Ruíz Herrero, experto Catedrático en la Escuela de Veterinaria de la referida capital.

En Navas de San Juan (Jaén), D. José Muñoz, profesor pundonoroso y entusiasta como el que más por el engrandecimiento de nuestra amada clase.

Y en esta corte D. Tomás García, entendido regente de la imprenta en que se compone nuestra REVISTA, y al cual, por sus bellísimas condiciones de carácter, por su honradez intachable y por la solicitud y bondad con que atendía á las observaciones de todos procurando complacerles, se le debe tributar por parte nuestra este bien insignificante recuerdo de amistad y gratitud.

La Redacción de este periódico se asocia de todas veras al justísimo dolor que por tan irreparables pérdidas experimentan las familias de los finados cuya enumeración queda hecha.

ADVERTENCIA.

Nos avergüenza por todo extremo vernos obligados á cada instante á llamar la atención de algunos (bastantes) de nuestros suscriptores, acerca del escandaloso *abandono* en que tienen el justo y legítimo pago de sus deudas para con esta Administración.—¿Es que entienden los á que nos referimos, que ese *abandono* puede en buenos términos ser tolerado por tiempo indefinido?—No lo creemos; más por si acaso hubiera alguno ó algunos que así lo creyesen, hemos de advertir:

1.º Que estamos dispuestos á suspender el envío del periódico á todos los que para el mes de Marzo del año actual no hayan saldado sus atrasos con la Administración de esta Revista.

2.º Que publicaremos los nombres de cuantos prescindiendo de lo que exige el decoro, la formalidad y la honradez, se muestren sordos á estas nuestras obligadas excitaciones.

Y 3.º Que además procederemos contra los morosos de mala fe en los términos que las leyes nos permitan.

Asciende á unas 4.000 pesetas lo que se nos adeuda, y hay profesores á quienes ya se han dirigido tres atentas cartas en reclamación de lo que deben, sin que se hayan dignado contestar siquiera.—Esto no pasa ni en Marruecos.—¡Vaya una dignidad!